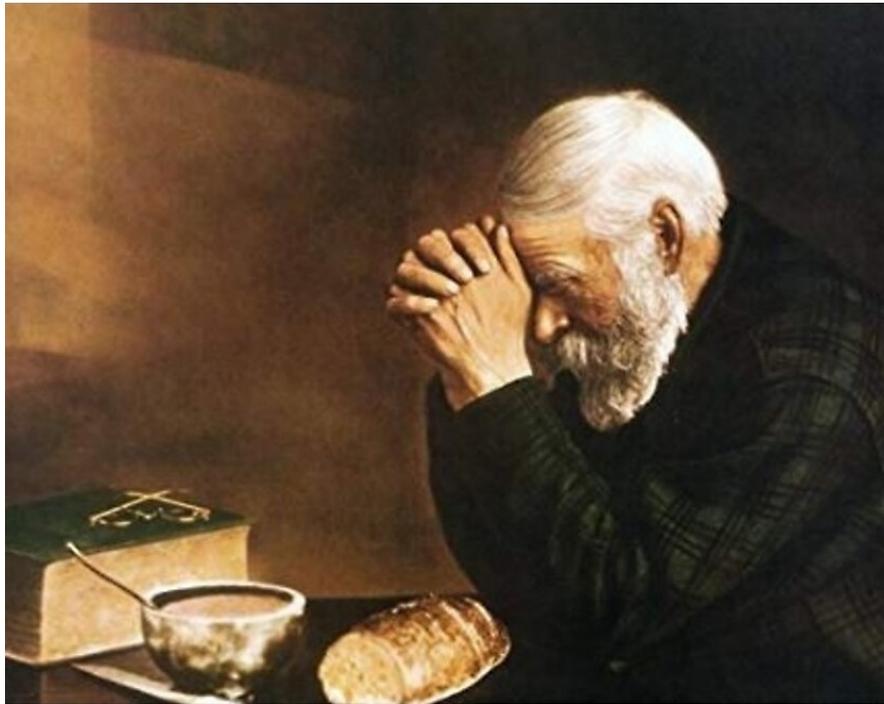


SALMO 71 (70)

“A tí, Señor, me acojo...”



Queridos lectores

Os presento el comentario al Salmo 71 (70) que, siendo muy útil a todos, puede serlo todavía más para quienes vamos alcanzando, o ya hemos alcanzado, una cierta edad. ¡Ojalá os ayude a vivir!

EL PERSONAJE

La figura que ilustra este comentario es muy elocuente: muestra a una persona anciana en oración, con expresión de preocupación. A su lado, un poco de alimento y la Biblia: lo esencial para vivir a nivel humano y espiritual. Nada más.

Tanto la imagen como el salmo nos dan a entender que este anciano es un creyente que se dirige a Dios en medio de una situación que no conocemos, pero que es claro que es muy difícil, en un momento de su vida cuando, por su vejez, "LE FALTAN LAS FUERZAS".

No es lo mismo enfrentar una situación vital dura, e incluso angustiada, cuando se está en la plenitud de fuerzas que cuando estas faltan. Cuando uno es joven y fuerte puede hacer frente a las dificultades, al menos eso pensamos, con mayor posibilidad de éxito que un anciano, aunque este tiene dos grandes ventajas sobre el joven: conciencia clara de su propio límite y, si es creyente, que solo Dios es su fundamento y solo en él puede apoyarse, cosas ambas que no suelen darse en la juventud. Pero es que además este hombre, sea el que sea el drama que vive, expresa que necesita ser salvado urgentemente:

Inclina a mí tu oído y sálvame... No te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

EL DRAMA DEL SALMISTA

¿Qué le pasa? ¿Qué situación vital está viviendo? ¿Cómo se siente y se sitúa ante ella?

Cuando hacemos “Lectura Existencial” de la Biblia es muy importante hacerse este tipo de preguntas pues de lo que se trata, en primer lugar, es de ver el substrato vivencial del personaje, tanto si es motivo de alegría y gozo, como si lo es de tristeza y angustia, porque es en ese contexto en el que Dios actúa y la persona expresa su condición de creyente. Es desde lo más hondo de su ser (Cf. Sal 130 (129)) que surgen sus sentimientos, su súplica y su alabanza a Dios, todo ello presente en su oración, como veremos.

En este salmo se entremezclan e integran dos niveles:

- *EL EXISTENCIAL*, referente a la vivencia de este hombre, a lo que le está sucediendo, a cómo le afecta y el modo como reacciona ante ello.
- *EL ESPIRITUAL*, referente a su identidad de creyente configurado por Dios, que da un horizonte y sentido nuevos a lo que vive y determina su actitud de fondo.

El salmista está siendo acosado y perseguido por sus enemigos, gente “perversa, criminal y violenta”, que hablan mal de él, planifican su desgracia y buscan el mejor modo de “atentar contra su vida” aprovechando su indefensión por ser un anciano, la ausencia de quien lo defienda e incluso porque, dicen, “DIOS LO HA ABANDONADO”.

Hay un texto de Simone Weil que compara al ser humano atrapado por la desdicha a un insecto clavado a un corcho con un alfiler. El bichito agita violentamente sus patas en un intento desesperado de liberarse y escapar, sin conseguirlo. Lo único que puede hacer es una cosa: elegir hacia dónde dirigir su mirada: sí hacia abajo en señal de desesperación, a los lados en busca de ayuda o hacia arriba, invocando la misericordia salvadora de Dios pues, contra todo pronóstico, el sufrimiento y la desdicha es el camino más corto para llegar a Dios:

Aquel cuya alma permanece orientada hacia Dios mientras está atravesada por un clavo (por un sufrimiento, por una desgracia), se encuentra clavado en el centro mismo del universo... que es Dios. Por una dimensión que no pertenece al espacio y que no es el tiempo, por una dimensión totalmente distinta, ese esclavo ha horadado un agujero a través de la creación, en el espesor de la barrera que separa al alma de Dios. Por esta dimensión maravillosa, el alma puede, sin dejar el lugar y el instante en que se encuentra el cuerpo al cual está ligada, atravesar la totalidad del espacio y el tiempo y llegar a la presencia misma de Dios.¹

Es el caso del salmista. En el contexto en que se encuentra, ¿qué puede hacer?: Nada, a no ser dirigirse a Dios, cosa que hace de modo vehemente y con verbos en imperativo:

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa.

Pero hay un momento en el que parece dudar. Sus palabras expresan una lucha interna, pues al tiempo que se dirige a Dios tiene la sensación de que este puede rechazarlo y abandonarlo, como dicen sus enemigos que ya ha hecho. Eso sería terrible, por eso suplica:

No me rechaces ahora en la vejez, no me abandones cuando me faltan las fuerzas.

¹ Weil, Simone: *la espera de Dios*, Ed. Trotta, Madrid, 1973, 31 amor a Dios y la desdicha.

*Dios mío, no te quedes a distancia; ven aprisa
a socorrerme.*

¡Qué grande es esto! ¿Por qué? Porque el salmista transforma su duda y el temor de que Dios le abandone cuando más indefenso se ve por la debilidad propia de su vejez, en oración. Si esto sucediera quedaría “DERROTADO PARA SIEMPRE”, pues ya no tendría cómo recomponerse y solo le quedaría esperar la muerte.

Son dos, por tanto, los motivos que provocan temor y angustia a este hombre: sus perseguidores, de los que no puede defenderse, y la posibilidad de que Dios le deje solo, siendo el peso de este último mucho mayor que el de la persecución que sufre porque, ¿QUÉ PUEDE HACER UN CREYENTE EN MEDIO DE LA DESGRACIA SIN DIOS? Con él la situación puede ser dramática, pero está fundamentado sobre roca, mientras que sin él, su vida se apoya sobre la arena (Cf. Mt 7,21-29).

Lo dicho nos da la medida del drama existencial y espiritual que vive este anciano. Importa mucho percibirlo porque es desde ahí que surge su oración y lo que le da densidad.

UNA HISTORIA DE FIDELIDAD DE DIOS

El salmista apela a Dios, pero ¿qué puede decirle?, ¿qué argumentos tiene a su favor? Solo uno: LA FIDELIDAD DE DIOS y su HISTORIA DE RELACIÓN CON ÉL a lo largo de toda su vida. Su argumento no es otro que es el mismo Dios: lo que ha sido y ha hecho por él desde su concepción, y su confianza en Él. ¡Muy significativo!

Dios fue siempre su fundamento, su “PEÑA y su ALCÁZAR”, lo que significa que si estuvo con él continuará estando, si le fue fiel lo seguirá siendo y si lo sostuvo antes lo sostendrá también ahora. Dios mismo es su certeza de fe y la fuente de su seguridad en tiempos de vejez e indefensión.

Ha dudado y ha temido, pero su duda y su temor no solo no han cuajado sino que le han servido de trampolín para revivir la fidelidad de Dios con él y reafirmarse en su fe; más aún: la misma presencia de Dios en su vida le llevaron en el pasado a alabar a Dios y a contar sus acciones a los demás:

*Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi
confianza, Señor, desde mi juventud.*

En el vientre materno ya me apoyaba en tí, en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en tí...

Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día... y hasta hoy relato tus maravillas.

¡Qué claras y nítidas son sus palabras!

LAS PRUEBAS

Pero no piense el lector que todo ha sido fácil ni cómodo en la vida de este creyente. Su certeza de fe es fruto de un largo proceso vital y de la sucesión de "MUCHOS Y GRAVES PELIGROS" que han jalonado su vida y en los que, "a posteriori", descubre que Dios le cuidó y le condujo aun en medio del sufrimiento y la prueba.

No es fácil percibir la presencia salvadora de Dios en medio de una situación dramática como la que vive el salmista, de hecho duda por un momento, pero le resulta clara y evidente cuando mira hacia atrás, por eso suplica que ahora, "EN LA VEJEZ Y EN LAS CANAS", cuando se siente totalmente indefenso, y después de un breve momento de incertidumbre, no duda de su fidelidad y de que "LE HARÁ SUBIR DE LO HONDO DE LA TIERRA Y LE CONSOLARÁ DE NUEVO".

LA ACTITUD DEL SALMISTA

El proceso de este hombre que el salmo revela se resuelve en las dos actitudes y un pedido:

- *ESPERAR: "NO DEJARÉ NUNCA DE ESPERAR" dice. Este anciano sabe que Dios no falla, pero también que actúa según tiempos y criterios que no son los nuestros, por lo que puede tardar en responder o hacerlo de un modo diverso al que desearía. Sabe también que, haga lo que haga, será siempre lo más conveniente para su bien. De ahí su actitud de confiar y esperar, pase lo que pase.*
- *ALABAR A DIOS Y CONTAR SUS MARAVILLAS A LOS DEMÁS, es decir, continuar haciendo lo que siempre ha hecho:*

Redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio y todo el día tu salvación. Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria.

Su único pedido a Dios es que le conceda el tiempo suficiente para hacerlo:

No me abandones, Dios mío, hasta que describa a la nueva generación tus proezas y tus victorias excelsas, las hazañas que realizaste. Dios mío, ¿quién como tú?

Aquí conviene detenerse en un detalle importante que no debe pasar desapercibido: el salmista hará todo esto inmediatamente, antes de que Dios le salve, no después o con la condición de que lo haga. El texto no dice que Dios ya le haya salvado o que sus enemigos hayan fracasado; lo desea, lo pide y confía en que así será, pero no afirma que ya haya sucedido.

Sus promesas no son, por tanto, un ardid para granjearse el favor de Dios, sino el fruto normal de todo el proceso de salvación vivido: QUIEN HA TENIDO LA EXPERIENCIA DE SER SALVADO POR DIOS NO PUEDE CALLAR, sino se ve impulsado a proclamarlo a los demás y a alabarle. Lo ha hecho siempre lo seguirá haciendo hasta el fin de sus días.

PROCESO

El salmo revela un proceso con varios momentos, que resumo:

- 1. LA ORACIÓN DEL SALMISTA A DIOS, temeroso ante la desgracia que le acecha cuando, por su vejez, se siente más indefenso.*
- 2. UN BREVE MOMENTO DE DUDA sobre si Dios le abandonará, que supera y da lugar a la renovación de su fe en Él, que siempre le ha sido fiel y en quien ha fundamentado su vida.*
- 3. LA RESOLUCIÓN DEL PROCESO en la confianza y la espera en Dios.*
- 4. EL DESEO INALTERABLE de alabarle y contar a las nuevas generaciones las maravillas de Dios.*

CONCLUSIÓN

Hasta aquí, mi querido lector, el comentario a este salmo. Débil en apariencia, la fe en Dios es el mejor fundamento y sustento del creyente, viva la situación que viva, porque la fragilidad y la

vulnerabilidad son connaturales a la condición humana y solo se es fuerte desde la confianza y el abandono en Dios.

¡Ojalá estos comentarios bíblicos que vamos haciendo te ayuden en tu caminar!

Un gran abrazo.

Carlos Rey - SDB